

LITERATURA | Miscelánea

Buenos Aires, la capital de Europa

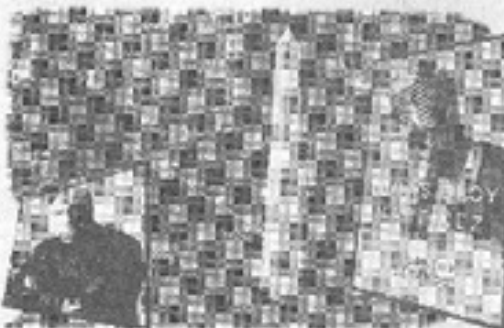
El periodista Tomás Elío Martínez regresa a su ciudad con su más reciente novela, "El cantor de tango". Y de nuevo las figuras míticas de la historia se confunden con la literatura, hasta que ya no entendamos la diferencia. ¿Existió Eva Perón? ¿Cantaba Carlos Gardel?

Buenos Aires intentó escapar tempranamente del opresivo de esta condición latinoamericana, y se apuró en establecer la guerra entre la civilización y la barbarie, y en dictaminar unilateralmente la victoria de los hombres civilizados del Río de La Plata. Trasaban el progreso y las letras, y la dictadura consagrada por la revolución del 1897, al parecer. Y en casi cien años podrían haber creído que era cierto, pues Buenos Aires erró, se cae por las orillas de los almacenes de esquinas rosadas, arrastra a los indígenas, empuja hacia la pampa a los pobres y angustiosos propios, y cobijaba en su seno las ciudades de pobres y angustiosos europeos. Te caías uno por otro. De pronto, ciudad de inmigrantes, de raza blanca, de apellidos raros y arquitectura gótica colgando en las calles de Chacabuco y Belgrano, allí por donde unos años más tarde rondaría su fundador: Borges.

Ya ve usted, todo confluye en Buenos Aires.

Daba la impresión de que la ciudad había conseguido la meta, que los bárbaros habían sido expatriados y que nadie, ningún extranjero podría instalarse con el adjetivo de "latinoamericano". No obstante, los bárbaros no fueron derrotados, sólo se quedaron ahí, al acecho, esperando una oportunidad para el resgate.

Esa oportunidad tardó en llegar, es cierto. Pero cuando un oscuro coronelillo sobre las escenas del poder rápidamente, y se asienta en la Casa Rosada, Juan Domingo Perón, se abren las puertas para el retorno de los bárbaros y el fin del exilio de esta Buenos Aires europea. Eva Perón, su consorte, es el resumen del imaginario argentino. Como el paraiso, lo contiene todo: el delirio de grandeza, las quejas del tango. La nostalgia de haber sido lo



que no fuéramos nunca. El ensayo de clásica. La imagen de la mala actriz que triunfa. La batallas. La mujer del líigo. La dama de la esperanza. La Argentina potencia mundial. La novela imposible.

Más precisamente, y concretado en su propio cuerpo de maestra viajera, Eva Perón es el placer de la necesidad. ¿Pero cómo podemos siquiera enmascarar tantos matices de realismo mágico, ajenos al concepto de una ciudad civilizada y europea como Buenos Aires?

Dos novelas

Tomás Elío Martínez antes había delimitado con precisión las contradicciones de la ciudad europea de América, en su novela "Santa Evita" (1996).

Aquel libro resultaba una revisión histórica y un rescate de los personajes del gran tango perdido. Así, las verdades de Corrientes, 9 de Julio y Florida, las memorias de La Chacarita y Hockley, retornaban a su raíz latinoamericana por causa y culpa del cuerpo embalsamado de Eva Perón. En rigor, se trataba de la conclusión de otro libro del autor, "La novela de Perón". Y aunque un repetidas ocasiones, Tomás Elío ha debido aclarar que él escribe novelas, y no historias, y aunque ambos libros lo obligaron a años de trabajo, investigación, entrevistas y viajes, de todos modos son literatura. Históricamente, ni si quiera los más notorios peronistas, ni los santos de Eva le creen.

El cantor de tango

Ahora, Tomás Elío presenta su última novela, "El cantor de tango". La trama es tan sencilla que parece diseñarse y desaparecer. Un estudiante norteamericano de posgrado debe viajar a Buenos Aires para tratar de entrevistarse a un cantor de tango que, le han dicho, canta mejor que Carlos Gardel, Julio Martel, así se hace memoria el artista, nega la posibilidad de grabar su voz y, cargando con el cubo de su condición de tildado moribundo, sólo se presenta en vivo. O no eso, porque jamás avisa en qué sector de la ciudad se dejó caer una noche cualquiera, para interperlar melodías anteriores a la época de los discos y Gardel: la prehistoria del tango, de auténtico aroba, de lenguaje inconspicuo.

Allí tenemos, entonces, la encrucijada para revelar los mitos de la ciudad, con descripciones tan precisas que el libro parece de pronto una guía turística literaria. Y usa en la mejor forma de lo que, sin esperar más. La casa de la calle Garay en que Borges situó "El Aleph", el café en que se reúnen Leopoldo Lugones y Macedonio Fernández. Por allí caminaba Sábato, Cortázar de joven, o Marchal, o Soriano y su triste final.

"El cantor de tango" revela a una ciudad atornillada de libertinos cubiertos con un manto de mitologías heredadas de la literatura. Cualquier viajero se pierde. El Parque Chas, por ejemplo, es un barrio de incierta ubicación y existencia, pero que forma parte de la mentalidad argentina: todos creen conocerlo, o haber estado allí, sin poder determinar dónde.

El autor no deja pasar la oportunidad de volver a emprenderla contra la realidad política y social de Argentina, y su opacante misterio surgido hace unos años. Imaginemos a una horda de piqueteros furiosos circular frente a la biblioteca municipal de Borges, en la calle Méndez. O los recesos de tchur y muerte de las dictaduras militares, mezclados con los rollos de los tangos del Zorzal Criollo.

"El cantor de tango" se los bien, si uno se ha interesado en el tema de la ciudad de los mitos y la Realidad del Río de la Plata. Son muchas las señas de complicidad, tantas que lo demás parece sólo el bene del embaudo.

Fito Molinari

Buenos Aires, la capital de Europa [artículo] Tito Matamala

Libros y documentos

AUTORÍA

Matamala, Tito, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Buenos Aires, la capital de Europa [artículo] Tito Matamala

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile